

CONGRESO NACIONAL

CAMARA DE DIPUTADOS

NUM. 35.

Sesion del 7 de Agosto de 1863.

PRESIDENCIA DEL S^r URIBURU.

Continuacion de la discusion sobre los proyectos de Justicia Federal.

Presidente.
Albarellos
Agote
Alesina
Augler
Bedoya
Blanco
Cabral
Cantilo
Castro
Elizalde
García [D. J. A.]
Gorostiaga (D. B.)
Gorostiaga (D. L.)
Ibarra
Igarzabal
Lezama
Mármol
Montes de Oca
Moreno
Moscoso
Martínez
Obligado (D. P.)
Obligado (D. A. C.)
Ortiz
Ocampo
Oroño
Padilla
Quintana (D. M.)
Quintana (D. J.)
Ruiz Moreno
Rojo
Sarmiento
Velez
Villanueva
Zavalata
Zuviria
Zavalla

CON AVISO.

Aguirre
Civiti
García [D. P.]
Granel
Gutiérrez
Rizarro
Torrent

SIN AVISO.

Del Río.
trato.

En Buenos Aires á 7 de Agosto de 1863, reunidos en su sala de Sesiones, con asistencia de los Sres. Ministros de Guerra y de Justicia y Culto, los Sres. Diputados (del margen) el Sr. Presidente proclamó abierta la sesion. Leida, aprobada y firmada el acta de la anterior, se dió cuenta de una nota del P. E. acompañando un proyecto de contribucion directa; de un proyecto del Senado ordenando el pago á Ruschewey y ca. de una cantidad por efectos sustraídos de los almacenes de aduana del Rosario, y de una solicitud de los señores Ugarte y Latorre pidiendo indemnizacion por los perjuicios sufridos en su establecimiento durante la guerra de Pavon. Los dos primeros asuntos pasaron á la Comision de Hacienda y el último á la de Peticiones.

Se anunció que la comision de Hacienda habia despachado el proyecto por el cual se concede exencion de derechos á todos los útiles correspondientes al ferro-carril de la Ensenada: se mandó imprimir y repartir.

Sr. Zavalla—No es proyecto pasado por el P. E.; el P. E. solo ha remitido el con-

Sr. Presidente—El P. E. ha pedido á la Cámara que exonere de derechos los objetos destinados al ferro-carril.

La Cámara acordó en la sesion anterior que se señalara la presente para escuchar las esplicaciones que el Sr. Diputado Oroño tenia que pedir al Ministro de la Guerra, acerca del servicio de la frontera. Este acuerdo fué comunicado al Sr. Ministro que se halla presente.

Sr. Oroño—Siento Sr. Presidente, haber tenido que distraer al Sr. Ministro de la Guerra de las altas atenciones que lo rodean en la importante reparticion que le está encomendada, para pedirle esplicaciones sobre un hecho, bien doloroso por cierto, del que la opinion pública del pais se preocupa con sobrada razon. Este hecho es la inseguridad de nuestras fronteras, ó lo que es peor, la repeticion de las incursiones de los bárbaros que asolan nuestro territorio, esparciendo el terror y la muerte en los pacíficos y laboriosos habitantes de nuestra campaña, en la vasta estension que abraza el territorio de cuatro Provincias.

Es notorio, señor, que en Mendoza, en San Luis, Córdoba y Santa Fé, los indios han arrebatado impunemente valiosas propiedades, dejando el luto y la miseria, allí donde poco antes reinaba el trabajo y la abundancia. Ahora mismo, señor, en el departamento del Rosario, las familias huyen despavoridas abandonando sus hogares y propiedades á buscar un asilo en las poblaciones inmediatas que les garanta su vida,

ya que esa garantia no puedan encontrarla al abrigo de nuestras reducidas guarniciones de frontera.

En presencia de este cuadro desconsolador, yo me he preguntado muchas veces, qué hace el Gobierno Nacional?

¿Cuáles son los medios que emplea para evitar este mal que va dejando paulatinamente á merced de los salvajes el territorio que la civilizacion habia conseguido arrebatarnos á costa de cruentos sacrificios? ¿Cuáles son los elementos con que el Gobierno cuenta para garantir la vida y propiedad de los ciudadanos, que mas confiados, ó alentados por la fé que inspira el orden de cosas actual, cuando vemos al frente de los negocios públicos hombres ilustrados, habian ido á plantear el símbolo del trabajo en lugares hasta entonces desiertos, y asegurar nuestra conquista con la aplicacion de un capital á los productos de la tierra, del mismo modo y con el mismo arrojo, que los conquistadores de la América aseguraban el dominio de sus reyes levantando en alto en las solitarias rejiones del nuevo mundo el símbolo de la religion cristiana?

Y esta pregunta, señor, que me la hacia ahora un año, que me la he hecho siempre que el grito aterrador de los salvajes venia á anunciar á los habitantes de nuestra campana que habia llegado el momento de nuevos peligros y desastres, esta pregunta digo, es la que hago ahora al señor Ministro de la Guerra, porque deseo conocer el pensamiento del Gobierno, porque deseo que el pais lo conozca tambien, porque deseo finalmente, que si hay deficiencia en los medios empleados para garantir nuestra frontera, el Congreso que tiene por la Constitucion la facultad y el deber de proveer á su seguridad, acuda con medidas prontas y eficaces á poner término á esta situacion, cuya prolongacion nos traeria males de inmensa trascendencia, y haria ilusorias las esperanzas de los hombres que realmente desean el progreso del pais fundado en el trabajo y en la aplicacion de la industria á la explotacion de las riquezas naturales que encierra el rico y vasto territorio de la República Argentina.

Sr. Ministro de la Guerra—Señor Presidente: antes de contraerme á contestar al señor Diputado que deja la palabra, repetiré en esta Cámara lo que ya han dicho en la misma, dos de mis honorables cólegas, es decir: que el Gobierno entiendo que el medio que la Cámara ha adoptado

para llamar á los Ministros del P. E. á sus sesiones, no está conforme con lo que dispone la Constitucion. Sin embargo, el Gobierno siempre deferente, siempre deseoso de tener con los poderes públicos toda clase de consideraciones, no trepidará nunca en que sus Ministros vengán á las Cámaras toda vez que ellas necesitan saber algo. Digo esto para que no se tenga este medio como lejítimo ni se fije como precedente.

Ahora, contestando á las preguntas del señor Diputado le diré, que yo tambien siento realmente que el señor Diputado se haya tomado el trabajo de privar á la Cámara de sus atenciones para oír lo que todos saben y lo que está á la luz del dia; y es que la República Argentina aun no ha salido de las atenciones que le imponen las circunstancias apremiantes porque ha pasado y está pasando, á consecuencia del motin interno que la ha privado de la tranquilidad completa en que debia reposar la República. A consecuencia de estos movimientos, el Gobierno Nacional ha tenido que poner en juego todos sus elementos para contrarestar y deshacer las tentativas de revuelta que han tenido lugar.

Por lo demas, señor, si bien es cierto que hemos tenido que lamentar varias invasiones que mas ó menos han tenido sus resultados, de esto no hay que culpar á los pocos elementos que segun el señor Diputado hay para garantir la propiedad en nuestras fronteras; porque como he dicho antes, todos esos elementos han sido retirados de allí para contrarestar un peligro mayor.

Felizmente, señor, todo el pueblo de Buenos Aires y la República misma sabe hoy, que sino está del todo dominada y escaarmantada la revolucion en la República, está puede decirse próxima la hora en que sea un hecho consumado. Y aun sin haberse realizado este caso, el Gobierno atiende como es de su deber á la seguridad de la frontera; ha ordenado ya la marcha á sus puestos de una gran parte de esas fuerzas nacionales que habian concurrido al sofocamiento de la revolucion, es decir á los puntos á que se refiere el señor Diputado, á San Luis, á Mendoza, á Córdoba y parte de Santa Fé.

Estos cuerpos, señor, que estaban encargados de la custodia de la frontera se encuentran bastante disminutos en sus fuerzas; pero de esto no hay que culpar al Gobierno, porque él ha hecho todos los esfuerzos posibles para que los Gobernadores de provincia especialmente encargados

de su remonta, puesto que esas fuerzas son para cuidar sus propios intereses, y desgraciadamente hasta la fecha nada ha podido conseguir á este respecto. Sin embargo, el Gobierno espera que con la paz todo eso se ha de conseguir remontándose á su verdadero número de fuerzas todos los cuerpos creados para atender mejor á ese servicio. Hoy esos cuerpos se encuentran provistos de todo cuanto puedan necesitar para el mejor servicio, y el Gobierno no descuida un solo momento de atender á ese servicio tan preferente tan importante para la felicidad de la República.

No sé si algunas otras esplicaciones querrá el señor Diputado; pero creo que he dicho lo bastante para satisfacer las preguntas que ha hecho.

Sr. Oroño—Yo me felicito señor Presidente de haber tenido ocasion de oír las esplicaciones que el señor Ministro de la Guerra acaba de dar á la Cámara, por cuanto ellas importan la manifestacion de los deseos que animan al P. E. N. respecto al mal que actualmente aflige á los habitantes de la campaña, y de las medidas que se propone adoptar para garantir las propiedades constantemente amenazadas por la rapacidad de los salvajes.

Pero si es verdad que esta manifestacion puede tranquilizarnos, no lo es menos que el mal que deploramos no es reciente. El no ha sido simplemente ocasionado por las revueltas del interior, que segun el señor Ministro, han distraído las fuerzas nacionales del servicio de la frontera para acudir á sofocar la rebelion: esto mal tiene, señor, otras causas y se siente desde mucho tiempo atrás.

Hace un año que las provincias de la República gozaban de completa paz, el orden se habia establecido en todas ellas; y sin embargo, esas provincias estaban experimentando ya los males que experimentan ahora.

No es cierto tampoco, y siento tener que decirlo al señor Ministro, que se hayan distraído fuerzas nacionales de las que se hallan al servicio de la frontera en la provincia de Santa Fé para contener la rebelion del Chacho y de los demas caudillos que lo seguian.

La Provincia de Santa Fé tiene hoy, y ha tenido desde el restablecimiento de los poderes públicos de la Nacion, un número muy reducido de tropa, de la cual no se ha dispuesto para ningun otro servicio fuera de la Provincia. Ese número de fuerza diminuto como es, y por con-

siguiente incapaz de guardar una estension de 30 ó 40 leguas por una parte, y de 20 por otra, se ha conservado permanentemente en los puntos que guarnece, y no obstante esto los indios se han internado repetidas veces al interior de la Provincia, arrebatando las propiedades y espereciendo el terror en todas partes.

Lo que ha acontecido en la Provincia de Santa Fé ha tenido lugar tambien en la Provincia de Buenos Aires, de donde no ha sido necesario distraer un solo hombre para perseguir las montoneras; y apesar de esto está tan insegura su campaña, es tan jeneral la queja de los hacendados á este respecto, como en la provincia de Santa Fé.

Pero dejando este punto para otros señores Diputados que deben estar naturalmente mas instruidos que yo, y contrayéndome al punto que yo conozco que es la provincia de Santa Fé, de la cual puedo hablar con toda propiedad y de cuyas necesidades tengo verdadero conocimiento, yo diré señor, que esa frontera está completamente desguarnecida; y que no puede culparse de esto, ni á la falta de cooperacion del Gobierno de aquella provincia, ni á la falta de medios que allí pueden proporcionarse, ya sea de parte de las autoridades ó de los ciudadanos, pues me consta el interés que todos tienen por ver asegurada su propiedad y la disposicion en que se encuentran de contribuir á la realizacion de tan importante objeto.

Cuando alguna vez, el señor Ministro de la Guerra, ha tenido necesidad de recurrir á la Guardia Nacional de aquella provincia para hacer el servicio de frontera, ha podido apreciar la buena disposicion con que prestaban este servicio apesar de que tenian que abandonar sus familias y su trabajo. Y no solamente han sufrido esto cuando se les ha llamado para el servicio de la frontera, sino tambien cuando ha habido necesidad de su cooperacion para mantener el orden público. Esto prueba, pues, que cuando se trata de la defensa de nuestras propiedades, de repeler las invasiones de los indios que nos acechan, de mantener el orden interior de la República, todos estamos dispuestos á concurrir con una parte de sacrificios.

Pero estos sacrificios debian ser innecesarios desde que tenemos un ejército numeroso con el que se pueden atender todas las exigencias del servicio público. El señor Ministro de la Guerra en su memoria presentada al Congreso en el

presente año, dice que el ejército de la República se compone de 6,600 hombres de línea y 1870 Guardias Nacionales. Quiere decir, pues, que la Nación paga y viste 8470 hombres, precisamente para tener garantida su propiedad.

Y no se diga que esa fuerza ha sido empleada en sofocar las revueltas del interior, pues es sabido que solo los tres cuerpos de línea son los que se han ocupado en perseguir la montonera; lo demás se ha hecho con guardias nacionales movilizadas de las provincias de Mendoza y San Juan, á cuyos esfuerzos es debido en gran parte el resultado que se ha obtenido.

Desde luego me asalta una duda, y es el modo ó la manera con que se han distribuido esos 8,000 y tantos hombres; dónde están colocados y qué servicio prestan; si efectivamente sirven para garantizar la propiedad y la vida de los habitantes de la campaña. Hasta ahora, á estar á los hechos que conocemos no podemos lisonjearnos de los resultados. Sea que los medios de defensa sean deficientes, ó que la idoneidad de los jefes no responda á la confianza que el Gobierno ha depositado en ellos; lo cierto es que los resultados no pueden ser mas desfavorables. Por consiguiente señor, es forzoso convenir, ó que son insuficientes los medios empleados por el Gobierno para garantizar la seguridad de nuestras fronteras, ó que hay alguna otra causa desconocida para nosotros que impide que el país obtenga el fruto de tan costosos sacrificios y los resultados materiales á que todos aspiramos.

Entre tanto señor, hay una verdad desconso-lante que debiera de servir de prueba de nuestra indolencia ó de nuestro atraso, si la explicacion de los hechos que se producen no pudieramos encontrarla en otra parte. Desde el año 11 señor, desde que se sacó de la provincia de Santa Fé el regimiento de Blandengues que hacía el servicio de la frontera para formar parte de la expedición del Paraguay, es preciso convenir que no se han visto despues de esa época invasiones semejantes á las que hemos tenido hoy en nuestra fronteras. Diré mas señor: desde el año de 1790, cuando el señor Arias Hidalgo vecino de la provincia de Salta emprendió la conquista del territorio desierto sobre las márgenes del Bermejo, la tradicion no nos recuerda que hayan tenido lugar invasiones tan repetidas, tan desastrosas como las que hemos presenciado; jamás se ha visto llegar á mas alto grado la insolencia de los salvajes, que no hace mu-

chos días que acaban de apoderarse de uno de los pueblos de la provincia de Córdoba robando completamente todas las propiedades, y llevándose cautivo al Juez de Paz, y á muchas familias. En presencia de tales hechos no es posible dejar de conmoverse, no es posible dejar de exigir el que se adopten medidas para impedir la repetición de estos hechos. Yo no culpo de ellos al Gobierno; no sé quien tenga la culpa del abandono deplorable que se nota; pero la responsabilidad le corresponde; el mal por otra parte existe y no puede menos que alarmarnos á los que sentados en este lugar tenemos el deber de legislar para dar garantías á la propiedad y á la vida de los ciudadanos.

Sr. Ministro de la Guerra—Me es muy doloroso señor, no poder entrar en discusion con el señor Diputado que deja la palabra, porque aquí no se discute nada. Yo he venido solamente para dar los informes que el señor Diputado á otro cualquiera, desee tener respecto del estado de la frontera. Por consiguiente, yo no puedo entrar á contestar su brillante discurso.

Sr. Oroño—Yo no hago discursos brillantes.

Sr. Ministro de la Guerra—Cuando el señor Diputado formule algo que deba discutirse en esta Cámara, yo me encargaré, señor Presidente, de probarle y hacerle ver al señor Diputado donde están todas esas cosas que él ha anunciado y que no conoce; se las pondrá de manifiesto, y entonces tendrá que convenir conmigo en que son reales y positivas.

Por lo demás, si el señor Diputado quiere saber como está la fuerza distribuida, debe saber que en la provincia de Mendoza, hay un regimiento de caballería de línea, otro en San Luis, dos en la frontera de Córdoba y uno en la frontera norte de Santa Fé, y además un escuadrón de línea y algunos Guardias Nacionales en la parte S. O. de la misma frontera de Santa Fé.

En fin, si quiere saber el número de fuerzas, ó tener algunos conocimientos mas, venga la pregunta para satisfacerla.

Creo que estos informes, ó las explicaciones que acabo de dar, serán suficientes para formular algo, que el Gobierno desee conocer para entrar con gusto á la discusion, y entonces espero probarle al señor Diputado cuales son las causas y las buenas disposiciones en que dice está la provincia de Santa Fé. Todo pienso probarle al señor Diputado de una manera satisfactoria, para que no le quede duda ninguna á él

ni á la Cámara de los esfuerzos que hace el Gobierno para conservar en la frontera la vida y la propiedad de todos los ciudadanos.

Sr. Oroño—Si el señor Ministro dice que no puede entrar en esta discusion porque no hay formulado nada, creo innecesario preguntarle mas; pero lo que ha dicho hasta ahora, lejos de modificar mi juicio, ha venido á ratificarme mas en las opiniones que antes tenia sobre el particular. Pido pues al señor Presidente que se sirva hacer leer este proyecto.

Sr. Ruiz Moreno—Antes de levantarse el señor Ministro quisiera que me dijera qué número de fuerza de línea cree que es suficiente.

Sr. Ministro de la Guerra—Eso no lo puede saber el Gobierno; pero la que hay no es suficiente.

Sr. Ruiz Moreno—Entonces ¿por qué no pido mas?

Sr. Ministro de la Guerra—Son infinitos los esfuerzos que ha hecho el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires cuando ésta se encontraba separada del resto de la República, para encontrar un medio ó algo que le diera soldados de línea para guardar la frontera. Por varias veces ocurrió á la Cámara presentando proyectos, tendentes al objeto de tener soldados de línea y entre ellos presentó uno que á juicio del Gobierno era el único que podría dar buenos resultados. Este proyecto era ordenando la conscripcion. Por desgracia no se aceptó ese medio, y el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires entonces, como el Gobierno Nacional hoy, que no tiene ninguna ley, que no tiene nada de que pueda disponer para tener soldados de línea, tiene que ocurrir dolorosamente á la Guardia Nacional, para llenar en una mínima parte el servicio que debia prestar la tropa de línea; y si lo hace en una mínima parte, no solo es por no recargar tanto los gastos, sino tambien por aliviar á los Guardias Nacionales que todo el año están sufriendo; causándose perturbaciones en los departamentos de campaña para reunirlos y llevarlos al servicio de la frontera. No tiene, pues, el Gobierno nada á que ocurrir para crear soldados de línea: el enganche, los destinados, los vagos todo es insuficiente. Se ha dicho esto mismo y repetido varias veces en este lugar; hay que dictar una ley, y esa ley vendrá al Congreso, ó el Congreso puede iniciarla tambien; pues el Gobierno desea que ese momento llegase cuanto antes, porque la República lo necesita

urgentemente para la tranquilidad de la Guardia Nacional de campaña que es la que presta el servicio de frontera.

Sr. Ruiz Moreno—De todos modos resulta que ha habido descuido realmente de parte del Gobierno para el servicio de frontera; porque creyendo él insuficiente el número de fuerzas, lo primero que ha debido hacer, era haberse presentado al Congreso, pidiendo esos medios que necesita, para guardar la frontera. Sin embargo, estamos al término de las sesiones, y el Gobierno no nos ha dicho una palabra. Si no hay una ley á la cual el Gobierno deba ajustarse para formar un ejército de línea, ha sido el Gobierno quien ha debido proponerla, puesto que los Diputados no estamos en aptitud de conocer lo que se necesita para el servicio de la frontera.

Yo desearia, pues, que el señor Ministro indicara qué número de fuerzas cree que se necesita para conservar la frontera, para que nos podamos ocupar cuanto antes de esto.

Sr. Mármol—20,000 hombres.

Sr. Ministro de la Guerra—No hay necesidad de tanto; pero lo primero que debemos atender, es á los indios de adentro, para atender despues á los indios de afuera.

Sr. Ruiz Moreno—Con la misma fuerza se puede atender á todo.

Sr. Mármol—La cuestion de que nos estamos ocupando en este momento, señor Presidente, no es moderna; es una cuestion de dos siglos; es la guerra de los conquistadores prolongada hasta nuestros días. Estamos en la lucha con los indígenas de la América; para ellos somos los españoles, los conquistadores de su tierra; ellos se creen, y no carecen de derecho por cierto, dueños de la tierra americana; ellos roban los ganados, porque creen robar á los ladrones de su tierra; esta es la guerra de los indios, la expresion mas jenuina de la guerra americana, tanto en la América del Norte como en la del Sud. Pero se dice ¿cuantos hombres son necesarios para guardar la propiedad cristiana, para salvarla de la rapiña de los salvajes? Yo digo que para guardarla, para vijilar toda la estension de la frontera arjentina, se necesitan 20 ó 30 mil hombres. ¿Puede este país sostener eso? Es imposible, señor, luego, el sistema de guardias, el sistema de centinelas, diré así, es malo; porque ni la República Arjentina tiene como sostener un ejército en la proporcion necesaria para esa

vijilancia que se pide, ni esa vijilancia que se pide de los resultados que se requieren, es decir, que nunca entre el salvaje. Para eso seria necesario poner una muralla como la que divide la China de la Tartaria, ó hacer un cordon sanitario de continelas por escuadrones.

Aquí no hay sino dos caminos para llegar al punto que el señor Diputado interpolante quiere, á que sin duda todos aspiramos, ó un gran gasto, un grande esfuerzo de la República Argentina para combinar una expedicion que atravesando por el desierto arroje á los indios al otro lado del Colorado y establecer allí nuestra línea fronteriza, ó emplear aquellos medios necesarios para la reduccion de los indios por el influjo de la civilizacion, empleando el arma de nuestros antepasados, la cruz y el sable, y de cierto que la cruz dará mas benéficos resultados que el sable. El indio, ya no está tan hijo de la naturaleza, tan salvaje como estaba hace dos siglos, conoce algo de la civilizacion, y gusta de ese algo.

Hace dos dos dias que en la Cámara de Senadores de la Provincia, por primera vez, se ha leído una solicitud de un cacique de una tribu, pidiendo dos leguas de terreno para establecerse. Yo digo que si se preocupasen las Cámaras, ó el Gobierno argentino de la reduccion pacífica, lenta pero segura en sus resultados, combinada al mismo tiempo con el uso de las armas, entonces obtendriamos un resultado satisfactorio. Déseles terrenos, lo necesario para colonizarlos y gástese en ellos, que al fin los gastos habrian de ser menos que lo que se gasta al cabo de algunos años empleando estos medios parciales que no dan resultado alguno.

Cualquiera que sea el Gobierno, por mas inteligencia y actividad que desplegara el Ministro de la Guerra, serian defraudadas sus esperanzas cuando menos lo pensara, porque no se puede poner un cordon sanitario desde Buenos Aires hasta Mendoza. El indio, señor, penetra en el espacio cuando menos se piensa; y han tenido lugar estas invasiones en las provincias argentinas por primera vez despues de 12 años que no habia habido invasiones. Se alarma el señor Diputado, porque no recuerda que antes las invasiones han sido dirigidas contra Buenos Aires. Se dice que esto no ha sucedido antes. ¿Por qué? Porque entonces sucedia en la Provincia de Buenos Aires, y sucedia en la Provincia de Buenos Aires, porque tenian los indios seguros los mer-

cados de las otras provincias para ir á vender lo que le robaban á Buenos Aires.

Sr. Oroño—Desearia preguntarle al señor Diputado qué mercados tienen los indios ahora. Es probable que sean los mismos mercados que tenían antes.

Sr. Mármol—A eso iba.

Hoy la República está en paz; no hay en la provincia de Córdoba, en el Rio 4º, ni en el Rosario compradores de los ganados de Buenos Aires; pero ahora los hay en Chile, y es un camino abierto á la industria de los indios que roban.

Yo digo, señor: pretender que el Gobierno con un ejército de 6,000 hombres, empleando las dos terceras partes de él en la guarnicion; pretender que con tres mil hombres, con guardias nacionales fatigados por diez ó 15 años de servicio continuo en esa guerra defendiendo la estension de la República, pretender que con esta tropa responda el Gobierno de la seguridad de la frontera, es pedir un imposible. El Gobierno hará lo que puede, defenderá lo que pueda defender; pero no puede evitar que estos indios entren hoy por aquí y mañana por allí.

Es preciso, pues, no decirle al Gobierno cuantos hombres tiene para defender la frontera. No, es preciso emprender algo mas sério, es preciso decirle al Gobierno: vamos á trabajar juntos, ó dejarlo al Gobierno que es mas competente que combine un plan de invasion para llevar los indios del otro lado del Colorado. Si no se puede hacer esto por ahora, empréndase la reduccion de los indios por medios pacíficos. Los Gobiernos no viven para el presente, sino que viven tambien para el futuro. Quiere decir que dentro de 20 ó 30 años estarán las propiedades seguras.

Yo aplaudo el deseo del señor Diputado; él ve su provincia amagada como hemos estado nosotros.....

Sr. Oroño—No es solo mi provincia.

Sr. Mármol—Es lo mismo, lo mismo importa la provincia de Santa Fé que la Provincia de Buenos Aires; pero no es al Gobierno á quien debemos echarle la culpa, sino á la naturaleza topográfica de nuestro territorio, á nuestro modo de ser, y á nuestra situacion política. Los indios invaden á Santa Fé, quien los estimula, yo no lo sé; pero no faltan ejemplos en nuestra historia contemporánea de que ha habido quien estimule á los indios sirviéndose de ellos como de

un elemento político. Pero en fin, señor, yo creo que daríamos un gran paso el día que se combinara una expedición en toda la República para asegurar la frontera llevando los indios hasta el otro lado del Colorado.

Ahora en cuanto á los trabajos que presenta el señor Diputado, siempre que sean basados en medidas parciales, yo creo que han de dar malos resultados; y podría suceder muy bien que el Gobierno considerara bueno lo que el señor Diputado considera malo.

Sr. Quintana—Por cortesía, Sr. Presidente, no he querido interrumpir al Sr. Diputado que deja la palabra; pero deseo hacer presente á la Cámara que si seguimos en el camino que vamos, nos estraviaremos completamente del objeto para que el Sr. Ministro de la Guerra ha sido llamado.

No ha sido llamado el Sr. Ministro para discutir la bondad, la eficacia de tal ó cual sistema para la defensa de la frontera, sino únicamente para dar las esplicaciones que se le pidesen acerca de su estado. Estas esplicaciones han sido pedidas por el Sr. Diputado y dadas por el Sr. Ministro. Pueden pedirse mas todavía si se necesitan; pero yo creo que no se puede entrar á discutir en este momento la bondad de ningún sistema. Sin embargo, como el Sr. Ministro de la Guerra ha declarado que, á su juicio, es insuficiente el sistema adoptado para la remonta del ejército, y que el de la conscripción seria el único capaz de llenar las necesidades actuales del país, yo me permito preguntarle al Sr. Ministro, si el Gobierno piensa ó nó presentar el proyecto de conscripción, á fin de que pueda recibir la sanción en las sesiones de este año.

Sr. Ministro de la Guerra—Sí, señor; el Gobierno piensa y tiene ya formulado, si no un proyecto de conscripción completamente, una cosa que se le parezca; pero que dará el mismo resultado.

Sr. Quintana—Estoy satisfecho.

Sr. Ruiz Moreno—Había pedido la palabra para contestar al Sr. Diputado Mármol.

Sr. Cabral—Eso no está en discusión.

Sr. Presidente—Era lo que iba á indicarle al Sr. Diputado.

Sr. Ruiz Moreno—Yo creo que no es el Sr. Diputado por Corrientes quien tiene que hacerme esta observación.

Sr. Presidente—El incidente de la explicación está terminado.

(Se retiró el Sr. Ministro de la Guerra, y se leyeron en seguida dos proyectos presentados por el Sr. Diputado Oroño).

Sr. Oroño—Voy á decir, Sr. Presidente, dos palabras para fundar los proyectos que acaban de leerse, aunque ellos á mi juicio se recomiendan por sí mismos, por la naturaleza del asunto, y porque responden á necesidades inmediatas.

Uno de ellos está destinado á proveer al Gobierno de los elementos necesarios para impedir las invasiones de los indios que se están sucediendo diariamente.

Después de haber oído las esplicaciones del Sr. Ministro de la Guerra, si alguna duda hubiera tenido al confeccionar este proyecto, ella habria desaparecido completamente porque esas esplicaciones dejan plenamente justificado mi pensamiento. El Sr. Ministro ha declarado que no cuenta con el número de fuerzas necesarias para garantizar la frontera, es decir, que el ejército de 8,000 y tantos hombres es deficiente para responder á esta necesidad suprema.

Pues bien, por este proyecto se le dá al Gobierno la autorización que necesita para movilizar la Guardia Nacional de las Provincias amenazadas por los indios. Ya no se puede decir entonces que el ejército no alcanza, y dar esta circunstancia por razón justificativa de la inseguridad de la frontera. Por otra parte, este proyecto vá á subsanar un error, vá á autorizar al Gobierno para que haga lo que sin esa autorización no puede hacer.

El otro proyecto se refiere á un plan jeneral de fronteras, no á un plan jeneral de frontera tan vasto como lo desea el Sr. Diputado por Buenos Aires, que quisiera, segun parece, que nuestra línea de defensa se colocara á las márgenes de los rios Bermejo y Colorado. Estas ideas muy bellas realmente despiertan la esperanza de un porvenir muy feliz para estos países; hacen entrever una época no muy lejana en que ha de tener lugar lo que él desea; pero por ahora eso es completamente irrealizable, y debemos contentarnos con hacer lo que es posible; debemos circunscribirnos á avanzar nuestra línea hasta donde la prudencia y los recursos del país lo permitan. Hágase esto, asegúrese la frontera de manera que los indios no vengán diariamente á arrancarnos las propiedades, á poner en peligro la seguridad de las familias, y á cometer toda clase de crímenes, y se habrá dado un paso mas adelantado en el sentido del progreso y bienestar de la

República. Mas tarde, cuando se haya consolidado la paz, cuando los elementos de perturbacion que asoman todavia hayan desaparecido, entonces será la oportunidad desarrollar un plan mas vasto, empleando todos los elementos con que el pais cuente para conseguir este importante objeto que yo miro como la resolucion del problema político y económico que nos preocupa hace medio siglo. Mientras tanto contentémonos con hacer lo que nuestras fuerzas alcanzan, lo que es posible por ahora.

Por esto es que me he limitado únicamente á establecer, ó diré mejor á determinar la línea de defensa un poco mas allá de donde existe. Yo espero que los Sres. Diputados penetrados de esta necesidad, muy especialmente los de las provincias, que como la de Buenos Aires están constantemente amenazadas del peligro, de la pérdida de los intereses y de la vida de los habitantes de su campaña, han de prestarle su apoyo á estos proyectos para que pasen á Comision.

Sr. Presidente—Invito á la Cámara á pasar á un cuarto intermedio.

(Se pasó á un cuarto intermedio.)

Se puso á votacion el proyecto núm. 2 relativo á la organizacion de los tribunales federales).

Sr. Presidente—Si la Cámara lo tiene á bien puede suspenderse la lectura.

Sr. Velez—Entiendo, Sr. Presidente, que por el inciso 1º nos separamos completamente del art. 103 de la Constitucion y que por consiguiente ese inciso no puede estar aquí sino con violacion de la Constitucion. En la definicion de los delitos, Sr. Presidente, debemos ser muy sobrios y circunspectos, procurando que á la vez que se detallan aquellos no abramos, con la definicion, ancho campo para que mañana se haga de ella una arma de partido; digo esto, Sr. Presidente, porque tengo en vista lo que ha sucedido en otras partes y al mismo tiempo las discusiones que ha habido sobre el particular, cuando en los Estados Unidos se ha tratado del artículo de su Constitucion, correspondiente al nuestro y el cual es exactamente lo mismo.

De otro modo, Sr. Presidente, mañana un comerciante, estando la República Argentina en guerra, por ejemplo, con el Estado Oriental, vende algunos fusiles ú otras armas, enalquiera que ellas sean, al Gobierno de aquel Estado, y talvez, llevando adolante la interpretacion de ese artículo, un hombre que tiene buenas intenciones, y que no ha salido de la esfera de lo que

es permitido en todas partes del mundo será declarado traidor á la patria. Los partidos políticos hacen arma de todo, y yo veo que por el inciso 13 se dan armas poderosas á todos ellos.

Voy á permitirme comparar el testo de la Constitucion Norte Americana con la nuestra, y hacer ver que es exactamente el mismo que el de la argentina, demostrando al mismo tiempo, con la palabra autorizada de algunos publicistas que estos delitos no se han elevado, sino á los dos casos contenidos en nuestra Constitucion y al que quiero que nos sujetemos, al reglamentar el art. 103 de nuestra Constitucion, porque, repito, que la reglamentacion que se ha hecho, es contraria al art. 103 que acabo de citar—Él dice así—“La traicion contra la Nacion consistirá únicamente en tomar las armas contra ella, ó en unirse á sus enemigos, prestándoles ayuda y socorro”. El inciso 1º de la seccion 3ª del cap. 111 de la Constitucion Norte Americana, dice—La traicion contra los Estados Unidos consistirá solamente en tomar las armas contra ellos, ó en adherirse á sus enemigos dándoles auxilio y proteccion.

Ahora bien; la definicion que del traidor se ha dado, teniendo en consideracion este artículo, ha sido estendida única y esclusivamente á estos dos casos. Sus comentadores exigen que no se pase un punto mas allá, fundándose en la historia, y en las mismas discusiones que habia tenido la Convencion N. Americana al respecto. Voy á permitirme leer algunas palabras que son muy elocuentes, muy luminosas sobre el asunto que tratamos.

Paul Odent dice: “La cláusula de la Constitucion es interpretada rigurosamente. No se ha considerado como crimen de traicion el hecho de conspirar para hacer tomar las armas; la reunion secreta de conspiradores sin armas y sin estar su fuerza preparada para un combate aun cuando reunidos con el objeto de traicionar ni el enrolamiento de hombres para obrar contra el gobierno”.

Por el artículo que motiva esta discusion sucede todo lo contrario, y sancionado, se haria una arma de él, y se atacaria á los opositores al gobierno que solamente habian tenido una simple reunion.

Y esto está en abierta oposicion al espíritu y testo del artículo y autoridad citados.

El comentador Story dice estas notables palabras: “Instruida por la historia y el conocimiento

de la humanidad, la convencion ha juzgado necesario oponer á las interpretaciones arbitrarias una barrera insuperable: el crimen de alta traicion fué limitado á los dos casos siguientes—tomar las armas contra los Estados Unidos: reunir se á sus enemigos dándoles auxilio y concurso. La convencion ha tomado por base el estatuto de Eduardo III, y para prevenir toda interpretacion arbitraria se ha admitido la de la ley criminal". Pero como lo he dicho, y sobre esto llamo la atencion de la Cámara, la Constitución ha definido el crimen de alta traicion.

Ella dice —la traicion contra la Nacion consistirá únicamente en tomar las armas contra ella ó en unirse á sus enemigos, prestándoles ayuda y socorro, etc.

Pues bien, Sr. Presidente, por el inciso 1º como decía, nos separamos del espíritu y testo de este artículo, y mañana con esa disposicion en la mano vá á ser declarado traidor un comerciante de buena fé con cualquier pretexto; algun escritor enérgico y elocuente que condene con justicia el proceder arbitrario de nuestro gobierno; porque es preciso que nos coloquemos en todos los casos posibles; mañana vendria á ser condenado como traidor, por ese artículo que no reconoce fronteras para defender la justicia, y no es posible estender tan allá el testo de la Constitución Argentina. El de la de los Estados Unidos es espreso á este respecto y el nuestro cambia; porque solo en dos casos puede ser un individuo declarado traidor á la patria. Yo quiero que con la reglamentacion de la ley no echemos por tierra el artículo de que hablamos.

Por esto pues, estaré porque en vez de que adoptemos la muy vaga é inconstitucional reglamentacion del art. 103 de nuestra Constitución, tal cual viene en el proyecto de que nos ocupamos nos concretemos á los dos casos que ella designa.

Sr. Zavaleta—Principio, Sr. Presidente, por felicitar al Sr. Diputado que al parecer repugnaba tanto las autoridades norte-americanas y que ahora parece volver á las buenas doctrinas, á la jurisprudencia Norte-Americana para atacar el artículo en discusion.

Sr. Velez—Permítame Sr. Diputado que le interrumpa. He dicho otra vez que no se debia ir á buscar en la constitucion norte-americana ó en los comentadores norte-americanos doctrinas algunas cuando la nuestra difiere en algo de aquella. Ahora me he apoyado en

los comentadores de aquella constitucion porque la nuestra es exactamente la misma. He leído con este motivo el testo de la constitucion Americana y la nuestra y una y otra son enteramente iguales. Esta es la razon porque he citado los comentarios norte americanos y si el otro día dije que no se debia acudir á ellos no es por que desconozca que es una magnífica fuente que ha servido para dictar nuestra constitucion.

Sr. Zavaleta—El artículo 103 de la constitucion que es el que se trata de reglamentar por esta ley dice estas palabras: *La traicion contra la Nacion consistirá únicamente en tomar las armas contra ella, ó en unirse á sus enemigos prestándoles ayuda y socorro.*

El artículo tal cual está redactado es exactamente igual al de la constitucion de los Estados Unidos, pero se va á tratar ahora de fijar el sentido de las palabras del artículo "prestar ayuda y socorro á los enemigos etc. etc." Estas palabras deben entenderse, del modo que el artículo en discusion lo esplica. Provocar á una potencia extranjera á declarar la guerra á la nacion argentina quiere decir, prestar ayuda y socorro á los enemigos segun lo entienden los opositores al artículo. Un arjentino, un jefe del Ejército va de corte en corte mendigando ó incitando á los soberanos extranjeros para que declaren la guerra á su pais, presentando planes de desembarco, probando que la empresa es muy fácil y hacedera, y que encontrará cooperadores en su propio pais. La empresa se lleva á cabo á virtud de estas instigaciones; la Nacion extranjera declara la guerra y desembarca tropas en el territorio arjentino. Yo pregunto: ¿qué delito es este, entonces sino es de traicion? No habrá tomado las armas bajo las banderas enemigas y sin embargo ha cometido un verdadero delito contra la Patria; suscitarle enemigos, mas grave ciertamente que el de prestarles el contingente de su brazo. Este es el caso Sr. Presidente de los mejicanos Marquez y Almonte que han andado de corte en corte, incitando á las potencias europeas á llevar la guerra á Méjico: han incurrido en ese delito: el mundo entero los ha llamado traidores y yo no sé que haya otra palabra para clasificarlos.

La comision ha tenido presente esta consideracion, Sr. Presidente, para modificar el primer inciso del proyecto presentado por el P. E. y lo ha hecho despues de haber conferenciado con los miembros de la Corte Suprema á cuya indicacion defirió, agregando las palabras "cuando

hubiese tenido lugar la guerra." Asi pues, el inciso no habla de la provocacion simple que no ha dado resultado, sino de la que ha hecho tomar las armas á una Nacion extranjera, sino del caso en que la guerra se haya seguido; lo que si no fuese la traicion consumada por lo menos seria la traicion incohada. Quando estamos clasificando los delitos de que debe conocer la justicia nacional ¿por qué no colocar entre la traicion el hecho á que se refiere el inciso? ¿á cual otra podriamos incorporarlo? Los temores que manifiesta el Sr. Diputado que ha hecho oposicion á este inciso; son infundados. No han de ser los buenos patriotas, los hombres eminentes, á quienes se les ha de aplicar esta disposicion. No sé que un buen patriota vaya á provocar á una potencia extranjera á declarar la guerra á la Argentina. Sobre todo, si es la pena con que se castiga el delito de traicion lo que detiene á los Sres. Diputados, ¿por qué no disminuir mas bien la pena para este caso, y clasificar el delito en la única categoría que le corresponde?

Creo que los temores, que se han manifestado son infundados, y que el artículo lejos de estar fuera del texto de la constitucion está incluido en sus propias palabras.

Sr. Mármol—Prestar ayuda no es lo mismo que provocar.

Sr. Velez—El inciso de que se trata ahora, dice así: [leyó]. El artículo de la Constitucion dice: (leyó). Es decir no basta prestar ayuda para declarar traidor á un individuo, puesto que esa interpretacion debe ser rigurosa, como lo he dicho, con la autoridad de *Story* y de *Odent*. Mañana, repito, se hace un arma de este inciso, declarando tal ó cual escrito provocativo, sin embargo que sea solamente enérgico, contra un gobierno cualquiera. Mañana será declarado traidor, segun el artículo, un comerciante que hiciera un negocio de armas, porque se le diría: Vd. as ha facilitado á nuestros enemigos.

Sr. Zavaleta—Eso no es provocacion.

Sr. Mármol—Para tener un punto de partida, yo preguntaria á la Comision, qué entiende por provocar, porque yo le voy á poner el caso siguiente, con permiso del Sr. Presidente.

Se está tratando ante la República Argentina de traer al gobierno de Su Majestad Católica á un acomodamiento en que están en desacuerdo ambos gobiernos sobre el tratado de 9 de Julio de 1860? El Dr. Alberdi, autor de ese tratado, se pone á escribir en Europa, por ejemplo, defen-

diéndolo y defendiendo tambien el derecho de la España á sostener su firma, y el Dr. Alberdi no hace sino poner en práctica los medios que él cree que han de ser en bien de su pais. Viene en seguida una guerra con la España. ¿Mataremos entonces al Dr. Alberdi?

Sr. Elizalde—En el caso que se propone, si el Sr. Alberdi, se pone á sostener el tratado con la España, si no pasa de allí, no comete delito, pero si la incita á declarar la guerra, eso ya es otra cosa.

Sr. Velez—Se puede incitar de distintos modos.

Sr. Elizalde—El Sr. Diputado presentaba el caso de que el Dr. Alberdi manifestase sus ideas, probando simplemente la bondad del tratado. Hasta ahí no hay la intencion de cometer un delito. Pero si el mismo Dr. Alberdi incita al gobierno español á que declare la guerra al Argentino en virtud de ese tratado, eso es cosa muy distinta.

Sr. Velez—Ese no es el caso. No basta decir: haga vd. la guerra. No señor; la Constitucion es explícita al respecto. Dice que es traidor, aquel que contribuye á hecer tomar las armas ó iniciarse una guerra incitando al enemigo.

Sr. Elizalde—Pero cuando vá hasta decir ó aconsejar á tal gobierno que si el otro no acepta un contrato le declare la guerra, entonces el ciudadano argentino se hace criminal.

Sr. Velez—Lo que yo digo no es eso, sino que no debe estenderse el alcance del art. 103 de la Constitucion, y por eso los comentadores de la de los E. Unidos, que es exactamente lo mismo que la nuestra, han dicho: Es preciso que la reglamentacion se contraiga á dos casos. Todos sabemos lo que son las pasiones políticas, y con este inciso, cualquier acto, cualquier escrito se dirá que era una provocacion á la guerra. Este no es el caso de la Constitucion. Se me ha citado tambien á Marquez, y se me dice: ese es un traidor, pero es que ese ha venido con los enemigos de Méjico. . .

Sr. Elizalde—Marquez, andando de córté en córté. . .

Sr. Velez—Eso es lo que se llama incitar.

Sr. Elizalde—Eso es lo que dice este inciso. ¿Qué es lo que ha hecho Marquez, sino andar de córté en córté, solicitando la guerra contra su pais?

Sr. Velez—Pero yo repito que solamente dos casos presenta la Constitucion, que dice: ó tomar-

las armas, ó armarse con sus enemigos. Por eso he citado los comentadores de la Constitucion, y he dicho y repito, que se ha interpretado rigurosamente la Constitucion, y esto es lo que quiero, que no salgamos de los casos que ella misma señala, y el inciso que ahora está en discusion, abre anche puerta á la arbitrariedad.

Sr. Mármol—Desde luego, Sr. Presidente, yo diré que esa palabra provocar está malisimamente empleada. En el derecho público, en el de jentes, cuando se habla de provocar á una potencia, se entiende inferirle un agravio. En el lenguaje vulgar significa lo mismo, y no se ha entendido nunca que provocar sea lo que dice la Comision. Lo que ella quiere decir es incitar, estimular.

Sr. Elizalde—Si se quiere cambiase la palabra

Sr. Obligado (D. A. C.)—Por qué palabra la sustituiria el Sr. Diputado?

Sr. Mármol—Por estimular.

Sr. Obligado (D. A. C.)—Tiene varias acepciones.

Sr. Mármol—Esa es la idea que se discute.

Entiendo que cuando se trata de un asunto tan sério, que puede afectar el honor y la vida de una persona, no se pueden emplear palabras tan vagas.

Sr. Gorostiaga (D. B.)—Hay diferencia entre un error y el crimen: yo pediria al Sr. Diputado que evitase esos ejemplos personales; son hipótesis arbitrarias y se trata ahora de principios.

Sr. Mármol—Se ponen ejemplos prácticos para que se vean los casos que pueden sobrevenir. Cuando hablo en este sentido, no es porque quiera ofender á un hombre á quien hace mucho tiempo respeto por sus talentos. Él es un hombre que ha negociado ese tratado, tratado que se vá á poner en discusion en las Córtes Españolas. Bien, señor, entiendo que en casos en que se juega la vida y el honor de los hombres, debemos ser explícitos. No entiendo lo que quiere decir, provocar á una Nacion Estranjera. Seria necesario una ley reglamentaria que dijera: Por provocacion, se entiende tal cosa. Yo recuerdo que se ha escrito en otro tiempo en favor de una Nacion Estranjera....

Sr. Elizalde—Ese era caso muy diferente.

Sr. Mármol—Todos hemos contribuido para que viniesen Naciones Estrangeras á traer la guerra á Rosas.

Sr. Elizalde—Pero él no era la República.

Sr. Mármol—La República no hacia nada.

Sr. Elizalde—Pero la Nacion protestaba.

Sr. Mármol—Yo comprendo que un hombre que anda como Almonte de corte en corte, buscando la guerra estranjera para venir á destruir la independenciam de su pais y su sistema de instituciones, es un traidor. Pero repito que hay casos en que un ciudadano, viendo la opresion de su pais, viéndole en la mas espantosa desgracia, con un sentimiento de humanidad, tiene el derecho de decir á una Nacion Estranjera venga vd. y revindique la humanidad de la barbarie.

Sr. Elizalde—Esa seria la escepcion de la regla.

Sr. Mármol—O se ponen las palabras testuales de la Constitucion, ó se pone: siempre que el gobierno marche con arreglo á la Constitucion de su pais.

Sr. Zuñiría—Yo le pregunto al Sr. Diputado si la revolucion contra Rosas era lejitima.

Sr. Mármol—Sí, señor.

Sr. Zuñiría—Y sin embargo, la ley no puede permitir la revolucion.

Sr. Mármol—Contra los tiranos, sí.

Sr. Elizalde—Esto se refiere á los gobiernos normales; de ninguna manera por casos escepcionales. Si el Sr. Diputado se pone en el caso de tiranía, nada hay que decir, porque entonces no hay ni constitucion, ni leyes, ni nada.

Sr. Alsina—Yo votaré porque se consigne, en vez de los incisos que se discuten, el art. 103 de la Constitucion. No me voy á poner en casos extraordinarios, sino en los casos normales en que funcionan regularmente los poderes públicos. Yo digo que tratándose de un punto tan grave es querer ir contra los principios recibidos, dar á esta ley penal una interpretacion estensiva del testo de la Constitucion, cuando la ley debe limitarse á lo que la Constitucion ha querido decir y nada mas que á eso, yo pregunto á los Sres. Diputados invocando qué principios de equidad quieren dar á ese artículo una interpretacion tan lata, comprendiendo en él lo que la Constitucion no ha querido que fuese comprendido.

Sr. Zavaleta—Esa es la cuestion.

Sr. Alsina—Digame el Sr. Diputado donde está en este artículo la idea que se parezca á las palabras del inciso, de donde se haya podido deducir....

Sr. Zavaleta—Está en el caso de unirse á los enemigos.

Sr. Alsina—Vamos á casos prácticos aunque tenga que nombrar personas, y voy á apoyarme

en el ejemplo que se ha puesto por un Sr. Diputado. Yo supongo que el Dr. Alberdi no solo defiende la justicia del tratado sino que le dice á la España que debe sostenerlo y aun hacer la guerra....

Sr. Elizalde—Teniendo lugar la guerra....

Sr. Alsina—Cuando se hacia la provocacion todavia no se habia unido al enemigo: mas claro, todavia no habia enemigo....

Sr. Elizalde—Todavia es mas grave el caso.

Sr. Alsina—No voy á lo que sea mas ó menos grave: esa no es la cuestion.

Yo propongo el hecho siguiente: el Sr. Alberdi aconseja que la España declare la guerra á la Nacion Arjentina. Yo no sé si la Constitucion ha hecho bien ó mal en decir lo que ha dicho: no se trata de eso: lo que yo sostengo es que ni aun ese caso está comprendido en el artículo 103 de la Constitucion, porque al provocar la guerra el Sr. Alberdi, todavia no habia enemigo de la República Arjentina, todavia no se habia aunado á los enemigos de la República, único caso en que puede ser traidor, esceptuando, se entiende, el de tomar las armas. Además, señor, aquí hay una palabra que dice mucho, un adverbio, y es *únicamente*. Parece que la Constitucion hubiera querido ser mas esplicita y decir que solamente en esos dos casos tuviera lugar la traicion, escluyendo premeditadamente todos los demás. Por otra parte, la Constitucion parece que hubiera querido cerrar la puerta á toda clase de interpretaciones, empleando palabras claras y elocuentes, como el adverbio citado. Tanto los decretos que espiden los gobiernos reglamentando las leyes del Congreso, como los que éste dá, reglamentando los principios fundamentales de la Constitucion, no tienen mas objeto que facilitar el cumplimiento de la ley ó de la Constitucion, con sujecion á los principios establecidos: ir mas allá es constituirse en usurpador. El artículo de la Constitucion en su segunda parte dice: El Congreso fijará por una ley especial la pena de este delito &c. &c. Parece, pues, que ha querido cerrar la puerta para otros casos. Solo ha querido que el Congreso fije al delito su pena, pero no que amplie los casos del delito de traicion. Yo votaré, pues, porque los incisos sean sustituidos por las palabras claras de la Constitucion.

Sr. Mármol—Ibá á decir una palabra mas. Recuerdo en este momento que ahora cinco ó seis meses, cuando un vapor de guerra norte-ame-

ricano abordó al paquete inglés, y sacó de allí á los enviados del Sud, lo que en Inglaterra causó grande escitacion, entónces el abogado Sr. Bulwer escribió un artículo probando el derecho de los Estados Unidos á hacer lo que habia hecho un buque de esa Nacion, y decia, hablando de las intimaciones que se habian hecho al Ministro en Washington, que tenian derecho los Estados Unidos hasta á la guerra....

Sr. Obligado [D. A. C.]—Es en sentido inverso.

Sr. Mármol—Yo no sé qué cosa es provocar.

Sr. Velez—La Nacion nunca puede hacerse justicia sino cuando se le desconoce su derecho; pero el que tiene ideas contrarias acerca de tal ó cual punto cuestionable, por este inciso, puede ser declarado traidor.

Sr. Elizalde—Eso no basta.

Sr. Velez—Si sigue la guerra, con este inciso puede ser declarado traidor el que hubiera escrito en tal ó cual sentido, porque se diría que ese habia provocado á una Nacion estraña á traer la guerra á nuestro pais. Por eso he dicho que no podemos separarnos de la Constitucion y lo creo tanto mas, cuanto que ya lo he repetido, tengo en mi apoyo la opinion y las palabras autorizadas de los comentadores americanos que dicen: [leyó.]

¿Qué mas, señor, se puede decir sobre el particular? Ya he dicho varias veces que el artículo de nuestra Constitucion es exactamente lo mismo que el de la Constitucion Norte-americana. Yo creo, y tambien lo he repetido varias veces, que esto abre mucho campo á las arbitrariedades y á la mala creencia. Ya he dicho que las Naciones no se pueden hacer justicia sino por el hecho mismo.

En consecuencia, yo estaré por la supresion de este inciso, y porque se pongan mas bien las palabras claras y terminantes de la Constitucion, las que no darán lugar á interpretaciones ni á arbitrariedades.

Sr. Ministro del Culto—Yo creo, Sr. Presidente, que el artículo propuesto por la Comision debe quedar como está, para mí el que propone el Sr. Diputado es mucho mas limitado que el artículo de la Comision. Nada hay mas vago que el artículo de la Constitucion; él dice: son traidores los que se unen al enemigo para prestarle socorros ó auxilio. En estas palabras bien puede entenderse aun aquellos que escribiesen, ó que favoreciesen asi los planes del enemigo, ó

á una potencia extranjera que declarase despues la guerra. De manera que la distincion que quiero hacer el Sr. Diputado, está únicamente en la restriccion de los términos de la Constitucion. El Sr. Diputado entiende que la palabra unirse, significa la union material al enemigo, es decir, tomar las armas y venir en auxilio del enemigo. Yo creo que tanto se une al enemigo el que moralmente le presta auxilio, como el que viene con las armas en la mano. Segun sea la posicion de la persona que se una al onemigo prestándole auxilio moral, será mayor ó menor la traicion que la del que viene con las armas en la mano.

Supongamos por ejemplo que Rosas despues del 3 de febrero, cuando aun contaba con una grande influencia en una parte de la poblacion, se hubiera unido á una potencia extranjera y le hubiera ofrecido el apoyo de sus partidarios; que se hubiera unido á la España, por ejemplo, incitándola á declarar la guerra, aunque no hubiera venido materialmente con la expedicion ¿no seria traidor por esto? Esto particularmente se refiere á aquellas personas espectables, aquellas que pueden influir en la sociedad, las personas que hayan ocupado las primeras majistraturas, que pueden ligarse á una potencia extranjera para hacer la guerra á su propio pais. Este es á mi modo de ver la manera de apreciar las palabras de este artículo. Que una persona cualquiera diera su opinion, poco importaria: hay personas que por su posicion llegan á ejercer una influencia tan grande en la opinion, que su ofrecimiento ó su instigacion puede muy bien ser la causa de la declaracion de guerra de una potencia extranjera, y en estos casos, estas personas cometen un delito mucho mayor que un individuo cualquiera que tome las armas. Digo, pues, que es mucho mas racional dejar los artículos como están, porque ellos se limitan á determinar los casos en que con arreglo á la Constitucion puede ser declarado un hombre traidor.

Sr. Quintana—Aunque estoy conforme con la idea que sostiene el Sr. Ministro, ó mas bien diré, con el inciso en discusion, no estoy precisamente conforme con la distincion que él establece para sostener este inciso.

Yo creo que esta ley no es solamente para las personas espectables.

Sr. Ministro del Culto—No digo eso; digo que solo en ese caso pudiera tener aplicacion la tacha de traidor por apoyo moral. No quiero decir, pues, que la ley sea solamente para las

personas espectables, sino que sostengo que vale mucho mas el apoyo moral que presta una persona de grande influencia que el apoyo material de un soldado. Por consiguiente esto no puede referirse sino á las personas colocadas en alto rango que favorecen los planes del enemigo.

Sr. Quintana—A pesar de la explicacion, resulta siempre claro que la ley no debe tener aplicacion sino cuando se trata de personas espectables. Yo creo que si el inciso es constitucional que si efectivamente merecen el dictado de traidores todos aquellos, que no solamente presten auxilio material ó fisico, sino tambien auxilio moral contra la patria, el mismo dictado de traidores á la patria merecen, sea que estén en la mas alta escala de la sociedad, ó en su última grada. Este delito siempre es el mismo; es estimular á una potencia extranjera para reaccionar por medio de las armas contra su propio pais.

Ahora, viniendo á las observaciones que se han hecho al inciso en discusion, yo diré Sr. Presidente, que por regla jeneral, soy muy opuesto á las interpretaciones estensivas en materias de delitos ó crímenes; pero es tanto el odio que á todos los corazones bien puestos debe inspirar el delito de traicion, que si en algun caso fuera disculpable hasta cierto punto la interpretacion estensiva, debe ser para condenar á aquellos cuya falta es aun mas grave que lo que dicen las palabras de la misma constitucion.

El Sr. Ministro ha observado con razon, que el testo constitucional no es tan preciso, tan determinado como lo supone el Sr. Diputado que se ha opuesto al inciso en cuestion....

Sr. Mármol—Yo no me opongo, lo que quiero es mas claridad en el artículo.

Sr. Quintana—Si el Sr. Diputado no se opone, y solo quiere mas claridad, siempre estará con el Sr. Diputado, porque estoy con todo lo que tiende á la claridad de las leyes; pero en ese caso el señor Diputado debiera sustituir las palabras.

Sr. Mármol—¿Qué quiere decir instigar á una nacion extranjera? Se puede instigar indirectamente por medio de la prensa, hasta venir á parar en la guerra sin quererlo. Y si viene la guerra ¿este hombre es traidor?

Sr. Quintana—La incitacion como todos los demas delitos de esta clase, tienen que juzgarse por la intencion de su autor.

Sr. Velez—Las intenciones no se pueden averiguar.

Sr. Quintana—Se pueden averiguar por los hechos. Mañana un individuo encuentra á otro le pega un tiro y dice: no he tenido intencion de matarlo. Este seria ridículo.

El artículo no dicen que son traidores los que tengan la intencion de incitar á una potencia extranjera á declarar la guerra, sino aquellos que incitan, aquellos que provocan la guerra: no se refiere únicamente á las intenciones, sino que se refiere á los hechos que suponen una intencion maliciosa.

Sr. Mármol—¿No seria mejor poner las mismas palabras de la Constitucion?

Sr. Quintana—Algunos de los señores Diputados ha propuesto sustituir no solamente este inciso sino todos los demas que reglamentan lo que debe entenderse por traicion con las palabras testuales de la Constitucion; pero entonces Sr. Presidente, esta ley no tendria objeto: si esta ley hubiera de concretarse á repetir lo que la Constitucion dice, no podría llamarse ley reglamentaria de los artículos constitucionales. Por el contrario el objeto de esta ley, es detallar neta y claramente cuales son los casos comprendidos en ese artículo para que todos los ciudadanos los tengan bien presentes, para que no necesiten interpretaciones mas ó menos oscuras, para que por la claridad del texto de la ley, sepan si incurren ó no en la pena que el Congreso impone á semejantes delitos. Proponer, pues, que se repitan los artículos constitucionales, es proponer que hagamos un título innecesario es proponer que no reglamentemos el artículo constitucional cuya reglamentacion es indispensable.

Sr. Mármol—¿Por qué no se puede poner en estos términos: el que dé armas, dinero, ó haga ofertas á los gobiernos extranjeros de partidarios en su país....

Sr. Velez—Todo eso es menos que lo que dice la Constitucion.

Sr. Quintana—La Constitucion dice (leyó). No ha dicho que los socorros deben consistir en auxilios físicos ó materiales del individuo. Ahora, en medio de una guerra con una potencia extranjera, el que se pone á sostener el derecho de la potencia extranjera, el que se pone á sostener la justicia con que se le hace la guerra á su propio país, ha incurrido en el delito de traicion; porque así como no puede ningun individuo en una cuestion con su familia ponerse á sostener las miras ó los intereses de los extraños, así tambien no puede ponerse á sostener los intereses ó

las miras de una potencia extranjera contra su propio país.

Sr. Velez—Eso es falso, porque la justicia está sobre todas las consideraciones del mundo.

Sr. Quintana—Voy allá. Si un individuo toma las armas en favor de una potencia extranjera contra su propio país, por mas justicia que tenga la potencia extranjera ¿no debe ser traidor segun los principios de la justicia? Es que el gobierno de un país no tiene derecho á sostener los intereses extraños contra su propio país.

Sr. Velez—Eso es otra cosa.

Sr. Quintana—El que toma un fusil para alistarse bajo una bandera extranjera y asesta sus armas contra sus propias hermanas, comete el delito de traicion, lo mismo que escribiendo contra los derechos de su propio país para incitar á una potencia extranjera á que le haga la guerra.

Sr. Velez—Solo cuando toma las armas es que hay derecho para declararlo traidor.

Sr. Mármol—Yo aplaudo el sentimiento patriótico de los Sres. Diputados; pero voy á proponerles un caso. La República Argentina en 1828 hizo un tratado con el Brasil, abdicando cada una de las partes contratantes el derecho que tenían para sostener con las armas la ocupacion del Estado Oriental, y por la voluntad de ambos contratantes, declararon la independencia de aquel Estado. Mañana la República Argentina, violando este tratado que declaraba la independencia del Estado Oriental, por conveniencia política, ó por cualquier otra causa, se apodera de la autonomia de aquel país. Yo argentino, digo que es una injusticia lo que se hace, es violar la fé pública del tratado del año 28. ¿Soy traidor?

Sr. Quintana—Si el Sr. Diputado incita al Brasil á que declare la guerra....

Sr. Mármol—No, señor, no pido la guerra...

Sr. Quintana—Entonces no. Sin embargo, estoy seguro de que el Sr. Diputado en un caso semejante obedeceria al sentimiento de argentino guardando silencio en la cuestion.

Sr. Mármol—Yo me pongo en el caso de que quisiera elevarme á la altura de la justicia, porque un ciudadano de un país, puede ver muy bien, que la guerra que sostiene con otro país, es injusta.

Sr. Quintana—Eso no está incluido en las palabras del inciso que se discute.

Sr. Mármol—Yo aludia á las palabras del Sr. Diputado por Córdoba.

Sr. Quintana—El Sr. Diputado por Córdoba

habia puesto por ejemplo, que un individuo ó comerciante, decia él de una manera muy singular, que con la mejor intencion vendiera armas á una potencia extranjera con la cual estuviera envuelto en guerra el país ¿es traidor? ¿Cómo no ha de ser traidor? Pero lo que yo no puedo comprender, es que con sana intencion pueda un arjentino vender armas á una potencia extranjera que se declara en guerra con la República Arjentina.

Sr. Velez—Eso no es traicion.

Sr. Quintana—¿Acaso ayudar consiste en regalar las armas? Ayudar consiste en poner al enemigo en aptitud de hacer la guerra, de llevar á cabo los planes de esa potencia extranjera.

Sr. Velez—Son dos casos los que la Constitucion presenta, porque dice (leyó). No solamente uniéndose, sino prestándole auxilios; pero un individuo que vendiese las armas sin intencion de ayudar, no es traidor.

Sr. Quintana—¿Qué entiende el Sr. Diputado por unir? ¿Cree que es identificarse, cree que es ponerse á distancia de una vara, ó que se una materialmente prestando auxilios personales en favor de la potencia que hace la guerra?

Sr. Velez—El comerciante que vendiera armas en tal caso, haria un negocio no mas.

Sr. Quintana—El comerciante que hiciera un negocio de esa naturaleza, haria un negocio inícuo.

Sr. Alsina—Voy á ser muy breve. Creo que ninguno de los Sres. Diputados que se han opuesto á este inciso, ha hecho distincion entre los auxilios materiales para deducir de la naturaleza de estos la culpabilidad ó no culpabilidad de los que los prestan.

Se dice, Sr. Presidente, que el artículo de la Constitucion no es claro y que daria lugar á ciertas dudas. Al contrario, la confusion vendria si pasa el inciso de la Comision, porque él emplea palabras que se prestan á variadas interpretaciones. Yo les voy á probar, matemáticamente, á los Sres. Diputados que tengo razon. La primera parte del artículo, dice: “La traicion contra la patria consistirá únicamente en tomar las armas contra ella”. ¿Hay sobre esto alguna duda? Creo que no, Sr. Presidente, sobre esto no puede haberla, porque todos sabemos lo que es tomar las armas contra la Nacion.

Ahora tenemos la segunda parte del artículo que dice “ó en unirse á sus enemigos prestandoles ayuda y socorro”. Mientras tanto, segun el

inciso que la Comision propone, comete delito de traicion el que provoca á una nacion extranjera para que declare la guerra á la arjentina. El hecho de la provocacion será tan criminal como la Comision quiera: lo que yo sostengo es que él no está comprendido en los dos únicos casos que la Constitucion determina.

La Constitucion exige que haya enemigos á los cuales se una el ciudadano arjentino: la Comision clasifica de traidor al que procura crearlos—la diferencia no es pequeña. Si se provoca para que haya enemigos, es claro que todavia el enemigo no existe. Por consiguiente, no es el caso de la 2ª parte del art. 103 que supone el estado de guerra—que supone enemigos á los cuales se une un arjentino para poder ser declarado traidor.

Pero se inventa el caso de que haya un ciudadano tan espectable por su posicion y tan prestigioso, que sea capaz de provocar á la guerra á una potencia extranjera contra su propio país. Mas téngase presente, que aun en este caso improbable, el estado de guerra no ha tenido lugar todavia, es decir, téngase presente que ese caso no está comprendido en la 2ª parte del artículo. Llamo la atencion de la Cámara sobre el sofisma en que han estado incurriendo los Sres. Diputados al hablar de la provocacion. La provocacion se hace para que se haga la guerra; pero no es el caso del inciso 2º, que empieza partiendo de la existencia.

Sr. Quintana—Es que el inciso agrega: “si la guerra tiene lugar”. La Comision de Lejislacion no aconseja la sancion del inciso tal cual se ha propuesto, sino que le ha hecho una agregacion, es decir, si la guerra tiene lugar.

Sr. Alsina—No estará así tan saltante el sofisma, pero existe, porque no habia estado de guerra cuando la provocacion, y de la provocacion es que el Sr. Diputado quiere arrancar la declaracion del traidor, contra el tenor de la Constitucion.

Un Sr. Diputado decia, que si no tenia lugar la realizacion del caso, no tendria objeto el proyecto. Lo tendria siempre, señor, puesto que el objeto principal que ha tenido en vista la Constitucion es que el Congreso fije la pena para el delito, por cuanto la 2ª parte del artículo dice: (leyó). Es lo único á que debemos limitarnos, á fijar la pena dejando las palabras de la Constitucion.

Sr. Quintana—Segun la interpretacion del Sr.

Diputado que se opone á este inciso, por el art. 103 de la Constitucion Nacional, resulta que para él es traidor el soldado ó individuo que toma las armas y se alista bajo la bandera extranjera, que es como un grano de arena perdido en la inmensidad del mar, contribuyendo á hacer la guerra á su propia patria; pero que no es traidor el individuo constituido en alta posicion, cuya palabra tiene mucha influencia, y cuyos escritos pueden impulsar á una nacion extranjera á declarar la guerra. Entre tanto, hay una inmensa diferencia entro los dos delitos. El primero toma las armas y se une á los enemigos que estaban en guerra, y el segundo hace uso de toda la influencia que le dá su posicion para traer la guerra á su propio pais. ¿Cuál de los dos delitos es mayor? No podemos, Sr. Diputado, darle á la Constitucion la interpretacion de que haya querido hacer un delito grave del delito menor, y dejar impune el delito mayor.

Sr. Velez—Esa es la interpretacion que le dá el Sr. Diputado á mis palabras.

Sr. Quintana—Es la interpretacion que dá el Sr. Diputado á la Constitucion: el Sr. Diputado está restringiendo las palabras del 2º inciso en discusion, que no dice únicamente el que emita un juicio, sino el que provoque á hacer la guerra contra su propio pais. ¿Quiere el Sr. Diputado que en lugar de *provocando*, diga que *pide* la guerra para su propio pais?

Sr. Alsina—El Sr. Diputado diserta como filósofo, y entonces la esfera de sus razonamientos tiene que ser mucho mas ancha que la mia. Yo por el contrario, procedo como Diputado que dá una ley sobre bases de que no puede separarse. El Sr. Diputado se sale del artículo de la Constitucion y razona con toda la libertad con que lo haria si fuese miembro de una constituyente. Yo, por el contrario, me encierro dentro los límites que la Constitucion me marca. Mas yo le pregunto, con sujecion á la 2ª parte del artículo 103 de la Constitucion, para que tenga lugar la declaracion de traidor. ¿Se exige ó no el estado de guerra, se exige ó no que haya enemigos de la Nacion Argentina?

Sr. Quintana—Exije el estado de guerra, y por eso la Comision ha dicho: provocando á una nacion extranjera á la guerra, si la guerra tiene lugar.

Sr. Alsina—Pero la provocacion, ha sido anterior á la guerra, ha sido la causa, si se quiere.

Sr. Quintana—Supongamos un individuo

cualquiera que haya provocado la guerra y que despues haya auxiliado al enemigo, como el traidor Almonte, por ejemplo, que despues de haber solicitado la declaracion de guerra contra su propio pais para derrocar las autoridades establecidas, se ha unido al enemigo. Pero supongamos que se hubiera limitado á pedir la declaracion de guerra ¿seria ó no traidor?

Sr. Alsina—Si ese Almonte traidor ante mi razon y mi conciencia, fué á Europa á estimular á una potencia extranjera á que le declarase la guerra á su propio pais, yo le digo al Sr. Diputado que segun el artículo de la Constitucion argentina no es traidor, porque *no tomó las armas contra la nacion, ni se unió á sus enemigos prestándole ayuda y socorro*, casos en que únicamente hay traicion, segun nuestra ley fundamental.

Sr. Zuviria—Las voces Patria y Libertad son tan elocuentes en el corazon de todos sus buenos hijos, que hasta el estravío es fácil conducirlos invocándolas inoportunamente, y yo siento tener necesidad de decir cuatro palabras en un sentido que si al parecer de alguno estan en pugna con ellas, en realidad sucede lo contrario. En efecto: toda ley tiene sus ventajas y sus inconvenientes, pues no se puede concebir alguna que consulte todas las ventajas sin que ofrezca algun inconveniente. Entonces, los trabajos del legislador deben reducirse á balancear los bienes con los males que ofrece la ley por darse.

La constitucion, señor, al clasificar la *traicion* indudablemente tiene un sentido mas restringido que el de los incisos en discusion. Ella reduce la declaracion de traidor, al que tome las armas contra su propio pais, ó se una al enemigo prestándole ayuda y socorro. Para los que pretendan ampliar el sentido de la palabra *ayuda*, añado, y *socorro*, materializando la ayuda que ha de prestarse para ser traidor. Yo creo, señor, que la Constitucion ha querido evitar los inconvenientes que podrian venir de esa lata interpretacion; pues que si se declarasen traidores á todos los comprendidos en los incisos que estan en discusion, se daria lugar á muchos abusos por parte de las autoridades; abusos que restringirian indudablemente y harian peligrar á cada momento la libertad de los ciudadanos. Por eso, pues, implicitamente ha dicho la Constitucion: prefiero que algun ciudadano pueda maquinarse de alguna manera contra su patria, que restringirle, que hacer ilusoria su libertad. Yo creo pues, que ella ante estos dos inconvenientes,

ha optado por el de permitir á los ciudadanos que alguna vez pueden indirectamente maquinan contra su patria, haciéndoles el honor de suponer que su patriotismo será el mas poderoso freno que los aleje de la perpetracion de tan infamante crimen.

No hay pues necesidad ni poder para ampliar ó restringir el alcance de las prescripciones constitucionales, cuando su texto es tan sabio y terminante como ocurro en este caso.

Se ha dicho por un Sr. Diputado que ha sostenido calorosamente el proyecto de la comision, que si se ponian las palabras de la Constitucion, habia necesidad de reglamentarlas. Pero es que hay artículos que no necesitan de reglamentacion; y siendo esto tan claro y tan precipitada parece que no necesita reglamentacion alguna. La reglamentacion y leyes deben venir en cuanto á los castigos que han de imponerse por los delitos que indica la constitucion. Asi es que cuando la Constitucion en el inciso siguiente del mismo artículo dice que el Congreso fijará por una ley especial las penas que téntrá este delito, indudablemente que ha querido limitar á solo este punto de accion del Congreso.

Por estas razones, no estaré por el artículo de Comision

Sr. Zavalia—Voy á decir muy pocas palabras para fundar mi voto que voy á darlo en contra del inciso en discusion, porque creo que los casos de traicion que él determina, están fuera de los términos de la Constitucion.

Los dos incisos de la Constitucion son bien esplicitos. Tanto el caso de tomar las armas contra su propio pais, como el caso de unirse á los onemigos, suponen el estado de guerra; mientras que el inciso en discusion, trae un caso previo á la Guerra. Los que sostienen el inciso en la forma propuesta incurren á mi juicio en un contrasentido, porque en el mismo delito incurre el que toma las armas, que el que incita á una nacion extranjera á que venga á hacer la guerra á su propio pais. Mientras tanto, para los que sostienen el inciso en discusion, el primer caso es un delito y el otro no lo es porque no se efectúa la guerra. ¿Qué significa, pues, que á un mismo acto independiente de ese hecho posterior, venga este hecho posterior á darle un carácter de criminalidad? Esto es lo mas odioso posible, porque la guerra que se ejecuta en virtud de la incitacion de este ciudadano, no depende esclusivamente de él, depende tambien

del poder extranjero que la declara. Sin embargo, ese acto posterior y ajeno, viene á darle el carácter de criminalidad ó de traicion al acto del ciudadano que se trata de juzgar. Yo creo que estando á los términos de la Constitucion, la pena de que se trata, no puede ser estensiva á estos casos. Estas son las razones por las cuales no estoy conforme con los términos del inciso.

Sr. Obligado [D. A. C.]—Habia pedido la palabra antes para hacerle una observacion al señor Diputado que habia propuesto la sustitucion del inciso 2º del artículo 1º por las palabras de la Constitucion.

Sr. Velez—Yo no propuse eso.

Sr. Obligado (D. A. C.)—El señor Diputado Alsina habia propuesto eso porque creia que eran bastantes las palabras de la Constitucion. Yo no estaria distante de aceptar una enmienda en este inciso que tuviera por objeto aclarar el texto de la ley, porque indudablemente sustituyendo este inciso por las palabras de la Constitucion, se deja sin resolver la cuestion que se ha iniciado. Ya en la sesion anterior se suscitó otra cuestion sobre un inciso de otro artículo, y tomamos el partido de no resolver nada, dejando la cuestion sin solucion alguna, poniendo la palabra de la Constitucion.

Sr. Garcia [D. P.]—Así resolvimos la cuestion.

Sr. Obligado [D. A. C.]—Ese no es el modo de resolver, tomando las palabras de la Constitucion. Si despues de la discusion que se ha suscitado ahora, dejamos las palabras de la constitucion vamos á dejar las mismas dudas. No se puede sostener que las palabras de la constitucion no dejan lugar á ninguna duda, cuando precisamente sobre este artículo, se ha discutido largamente en la Cámara de Senadores y ha provocado tambien ahora una larga discusion. Por consiguiente, no se puede decir que el artículo de la Constitucion no dá lugar á dudas, despues que lo han entendido de otra manera el P. E., la Cámara de Senadores y el Gobierno. Asi, pues, desde que la Comision entiende que este inciso está perfectamente en armonia con la Constitucion, y varios señores Diputados entienden que no es así, si ponemos las palabras de la Constitucion, no resolvemos nada. Por consiguiente, yo estaré por toda enmienda que tienda á aclarar la interpretacion del artículo; pero de ninguna manera que se pongan las palabras

de la Constitucion porque eso importa no resolver la cuestion.

Sr. Zavaleta—Yo creo Sr. Presidente, que las doctrinas que sostienen los señores Diputados que hacen oposicion á este artículo, los conduce á este resultado. Segun el testo de la Constitucion es necesario el estado de guerra para que haya delito de traicion; pero dice algo mas: es traidor el que se alista bajo las banderas del enemigo, el que ofrezca contingentes al enemigo. ¿Y no es traidor el que resista á la nacion? Algo mas: segun las doctrinas que sostienen los señores Diputados, el jefe de una plaza, podria entregarla á una potencia extranjera por una suma de dinero. . . .

Sr. Mármol—Salvo que la ordenanza militar lo mande ahorcar.

Sr. Velez—Nadie ha dicho eso.

Sr. Elizalde—No se trata de los consejos de guerra.

Sr. Velez—¿Quién ha dicho que no es delito de traicion unirse al enemigo en ese caso?

Sr. Mármol—Desde el momento en que se ocupó la plaza, ya está declarada la guerra.

Sr. Zavaleta—Pero el hecho anterior en qué categoria queda comprendido, puesto que no habia guerra todavia.

Sr. Zavalía—Desde el momento en que se invadió el territorio, ya habia guerra.

Sr. Zavaleta—Yo creo que con el proyecto tal como se propone, los delitos principales van á quedar sin pena alguna.

Sr. Obligado (D. P.)—Yo que no estoy conforme con el inciso primero que ha propuesto la Comision, y que no encuentro tampoco una expresion con que sustituir la palabra *provocar* para definir mejor esta clase de delitos, propongo que se suprima este inciso, y que se admitan los demas que contiene este artículo.

Sr. Presidente—Se votará por partes entonces.

Sr. Mármol—La primera libertad que debe tener el hombre es la libertad de su conciencia, y voy á recordarle á mi honorable amigo el señor Quintana, que en este momento tenemos á un Diputado frances sosteniendo la justicia de la causa de Méjico, el Sr. Julio Favre, lo que importa ayudar moralmente á Méjico contra lo Francia, y nadie lo declara traidor. La primera libertad del hombre, es la libertad de su conciencia. Yo creo que si mi pais estuviera comprometido en una guerra y yo considerara que era

una guerra injusta, nadie tendria el derecho de decirme que era traidor.

Sr. Presidente—Se va á votar si el punto está suficientemente discutido.

(Se votó y resultó afirmativa jeneral.)

Sr. Presidente—Como ha habido diversas opiniones acerca de cada uno de los incisos, se va á votar por partes ó por incisos.

Se votó el inciso 1° y resultó negativa de 23 votos contra 9.

Sr. Quintana—Observaré que los demas incisos no han sido objeto de discusion, á lo menos no he oido las razones que se han alegado para rechazar el inciso 2° que dice (leyó.)

Sr. Mármol—Vamos á votar por incisos.

Sr. Alsina—Ahora es primero el inciso que antes era 2° y este se debe votar por partes.

Sr. Presidente—Entonces se votará la 1ª parte del inciso 2°.

[Se votó y fué aprobada.]

Sr. Zuviñá—Podrian suprimirse aquí las palabras *procurando facilitar*, de acuerdo con las observaciones que se han hecho.

Sr. Presidente—Primero se votará el inciso como está, y si fuese rechazado, entonces el Sr. Diputado puede proponer la modificacion que le parezca.

Sr. Zuviñá—Este *procurando facilitar*, es una cosa demasiado vaga. Yo he hecho indicacion para que, de acuerdo con la idea que ha triunfado respecto del primer inciso, se quitasen las palabras *procurando facilitar*.

Sr. Elizalde—¿Qué tiene que ver el inciso anterior con esto?

Sr. Alsina—Voy á decir dos palabras. Yo creo que esta teoria no se puede aplicar á las doctrinas de los que hemos objetado el inciso 1°. Yo creo que en este caso debe aplicarse la misma pena á ambos delitos, y por eso he de votar por el inciso.

Zavalía—Lo que se trata de saber es si está bien ó no la clausula *procurando facilitar*, que yo creo que está muy bien. Supongamos que un ciudadano haga algo para facilitar la guerra de una potencia extranjera contra su pais, y que el gobierno lo impida. Ha sido impedido por el gobierno; pero el hecho tiene la misma gravedad.

Sr. Mármol—Yo propongo que se agregue la palabra *extranjero* despues de enemigo.

Sr. Elizalde—Se está hablando de una potencia extranjera.

Sr. Quintana—Entonces seria necesario agregar la misma palabra á los otros dos incisos que se han sancionado.

Sr. Zuñiría—Me felicito de oír lo que dice el Sr. Diputado, porque eso viene á corroborar lo que yo dije antes, es decir que las palabras *procurando etc.* pueden traducirse de diferentes maneras.

Sr. Quintana—*Procurando*, supone un delito consumado; *procurando facilitar*, supone la tentativa de un delito; pero para eso estan las reglas jenerales del derecho criminal, para ver lo que importa ese principio de delito.

(Se votó el inciso 2º y fué aprobado por afirmativa contra cinco. En seguida se votaron y fueron aprobados sucesivamente los incisos 3º, 4º, 5º y 6º).

Sr. Presidente—Continúa la discusion en particular sobre los otros artículos.

Sr. Obligado (D. A. C.)—Por la naturaleza misma de estos proyectos, por razon de la multitud de materias que abrazan, los miembros de la Comision de Lejislacion se han reservado el derecho de apartarse de algunos puntos del dictámen de la Comision. Yo voy á pedir la modificacion de este art. 2º.

Segun la Constitucion ha quedado abolida la pena de muerte por causas políticas. Yo creo que despues de sancionado este artículo de la Constitucion no puede aplicarse la pena de muerte en estos casos. Por consiguiente yo propongo una enmienda en estos términos [leyó].

Sr. Elizalde—Yo creo que el Sr. Diputado confunde los delitos ordinarios con los delitos políticos. Los delitos á que la Constitucion se refiere, son aquellos que pueden cometerse en el interior del pais con motivo de las diversas opiniones que pueda haber en los ciudadanos argentinos. A esos delitos se refiere la Constitucion; pero el delito de traicion, no es considerado como delito político. ¿Dónde iríamos á parar si aceptáramos la doctrina del Sr. Diputado? Resultaria que los militares que cometieran el delito de traicion, nunca podrian ser condenados á muerte.

Sr. Obligado (D. A. C.)—Esos son juzgados con arreglo á las ordenanzas.

Sr. Elizalde—Si estos se consideran como delitos políticos, la pena de muerte queda abolida. ¿Qué delito puede haber mas grande que el delito de traicion en estos casos?

Sr. Obligado—Los delitos de traicion que con-

sisten en unirse al enemigo para destruir el órden establecido en el pais y para derrocar las autoridades legales, son delitos políticos. Asi estan clasificados en el derecho criminal del Dr. Tejedor que se enseña en la Universidad de Buenos Aires. No creía, pues, que esto se pusiera en duda.

Sr. Montes de Oca—Quién sabe si el Sr. Diputado está olvidado? Yo creo que el Sr. Tejedor no dice eso.

Sr. Obligado (D. A. C.)—Así lo dice señor; y la mayor parte de las veces que los ciudadanos se unen al enemigo, no es para entregar el pais á la dominacion extranjera. Ya hemos visto aquí mismo á la Nacion Argentina uniéndose al Estado Oriental, la Francia uniéndose á la Inglaterra para hacer la guerra contra otro gobierno.

Sr. Ocampo—Se han unido para derrocar la tiranía.

Sr. Obligado (D. A. C.)—Pero ¿quién vá á hacer esa clasificacion? Yo digo que la mayor parte de las veces que se unen las naciones, no es para apoderarse del pais, sino para derrocar los gobiernos.

Sr. Elizalde—El Sr. Diputado está confundiendo la idea jeneral, y ha comprendido que cualquiera traicion es delito político.

Sr. Mármol—Destituir las autoridades constituidas, no es delito de traicion.

Sr. Elizalde—El Sr. Diputado ha comprendido que los que se revelan contra las autoridades constituidas, cometen el delito de traicion.

Sr. Mármol—Eso es en las monarquías.

Sr. Elizalde—El Sr. Diputado ha creído que era delito de traicion el acto de revelarse contra las autoridades constituidas; pero aquí no tratamos de eso.

Sr. Obligado (D. A. C.)—Aquí se habla del delito de unirse al enemigo para hacer la guerra.

Sr. Elizalde—El Sr. Diputado se ha opuesto á eso, porque la Constitucion ha abolido la pena de muerte por causas políticas.

Sr. García (D. J. A.)—La Constitucion ha abolido la pena de muerte por causas políticas, es decir: en ningun caso se puede aplicar la pena de muerte por causas políticas, por sedicion ó por revolucion contra las autoridades constituidas. Yo acepto la calificacion de delito político á la traicion; pero no se puede considerar comprendido en la prescripcion constitucional.

Sr. Elizalde—La traicion es un delito ordinario.

Sr. Obligado (D. A. C.)—Las palabras asi como estan tomadas en la Constitucion, no pueden comprender sino á los delitos de comunes, puesto que por delitos políticos no se puede imponer la pena de muerte. Por consiguiente, cuando se ha usado de la palabra *causa*, no ha podido referirse á otras causas que á los delitos comunes; pero aquí parece que se ha confundido la traicion con los delitos políticos.

Sr. Elizalde—No, señor.

Sr. Garcia (D. J. A.)—El artículo 18 de la Constitucion dice: *la pena de muerte no podrá imponerse por causas políticas*; y al decir eso, no puede referirse sino á los delitos cometidos en el interior del país contra las autoridades constitucionales. El delito de rebelion, por las leyes antiguas, tenia la pena de muerte; pero nosotros con arreglo á la Constitucion no podemos imponer la pena de muerte por causas políticas. El artículo que estamos discutiendo en este momento, establece las penas que corresponden á ese delito. (Leyó.) Se refiere á los delitos que tienen por orijen una causa puramente política; les impone una pena grave, pero menor que la pena de muerte, puesto que la pena de muerte no se puede imponer por causas políticas. Asi es que esta misma ley, siendo lógica, no ha podido considerar como causas políticas las que moviesen á los ciudadanos á cometer el delito de traicion.

Fijese el señor Diputado en esa distincion que hace la misma ley que estamos discutiendo, y entonces verá la interpretacion que han dado los autores de esta ley al artículo constitucional.

Sr. Obligado [D. A. C.]—El señor Diputado me está arguyendo con los artículos de esta misma ley; pero como yo estoy combatiendo esta ley, no me hace fuerza ninguna su argumento. Lo único que prueba el argumento del señor Diputado es que lo que él dice está puesto en la ley; pero yo digo que está mal puesto. Desde que el señor Diputado ha convenido en que estos son delitos políticos, no puede dejar de convenir conmigo en que en estos casos no se puede aplicar la pena de muerte.

Sr. Zavaleta—Yo entiendo que la palabra *causa política*, ó delito político que espresa la Constitucion, tiene un significado claro entre nosotros, significado que lo dan tambien los antece-

dentes históricos del país. La Constitucion ha venido precisamente á poner un remedio á un mal que se habia cometido en el país y que iba tomando grandes proporciones.

Es sabido, señor, que durante las guerras civiles que han aflijido á este país, se disponia de la vida de los ciudadanos arbitrariamente; casi no habia prisionero que se salvara la vida. Entonces la Constitucion, tratando de poner un remedio á esta práctica bárbara que teniamos, dijo: es prohibido imponer la pena de muerte por delitos políticos; pero en estos no se hallaba incluido propiamente el delito de traicion. Además la Constitucion tiene un artículo que habla de las penas que deben aplicarse al delito de traicion; es el artículo 103 que dice: [Leyó.] Bien, este artículo se refiere espresamente al delito de traicion; y si la Constitucion hubiera considerado el delito de traicion como un delito político, para el cual habia prohibido la pena de muerte, indudablemente que lo habria mencionado. Además, este mismo concuerda perfectamente con ese artículo: [Leyó.]

Sr. Alsina—Eso es concluyente.

Sr. Zavaleta—Por consiguiente, las palabras delito político no se refieren sino á los actos de resolucion ó de rebelion.

Sr. Alsina—En este mismo artículo 2.º, se condena á la pena de muerte á los funcionarios públicos de un orden superior. La materia es grave, y como dije antes, se trata del honor y de la vida misma de estos funcionarios. Me parece muy peligroso dejar á juicio de un juez cualquiera, juzgar si ese funcionario público de un orden superior ha incurrido ó no en un delito por el cual deba aplicársele la pena de muerte.

Desearia que la Comision me explicase, qué entiende por funcionarios de orden superior.

Sr. Elizalde—Los Ministros y los Diputados.

Sr. Alsina—¿Tambien estamos nosotros? Está bueno entonces; pero ¿no parece muy vago esto?

Sr. Elizalde—No es fácil determinar cada caso; si el señor Diputado quiere ponerle alguna cláusula, puede redactarla incluyendo todo lo que á su juicio le parezca; pero ha de encontrar mucha dificultad. Eso quiere decir los funcionarios que no son subalternos.

Sr. Zavaleta—Despues viene otro artículo que habla de los subalternos.

Sr. Alsina—Esto es muy grave; se trata nada menos que de la vida y de la clasificacion de traidor. Sin embargo, yo no haré cuestion de

esto; pero como en este inciso se condena también á trabajos forzados, yo pediré que se vote por partes.

Sr. Mármol—Voy á dar la razon de mi voto negativo á este inciso. Yo considero que el Congreso está en su derecho al imponer la pena de muerte, porque la traicion es un gran delito; pero no lo considero el mas grande de los delitos. Yo considero que el mas grande de los delitos que puede cometer la sociedad, asi como lo cometen los individuos, es dar la muerte á un hombre: jamás votará por ley alguna que condene á muerte á un hombre, porque niego en conciencia á la sociedad el derecho de matar. Esta es la razon porque no voto por este inciso, no porque desconozca en el Congreso el derecho de hacerlo, ni porque la Constitucion no lo autorice en estos casos, sino porque estoy contra la pena de muerte.

Sr. Obligado [D. P.]—Creo que se votará el artículo tal como está?

Sr. Presidente—Se votará primeramente la primera parte del artículo, y si es rechazado, entonces el señor Diputado propondrá lo que guste.

Se votó la primera parte del artículo y fué aprobada, lo mismo que lo fué en seguida la segunda parte. Acto continuo se votó la parte tercera y fué aprobada por afirmativa contra 3. Entró en discusion el resto del inciso 2º

Sr. Moreno—Yo voy á hacer algunas pequeñas observaciones á la última parte de este inciso que dice: "los soldados y los meros ejecutores, la de trabajos forzados por dos ó cinco años con inhabilitacion perpetua para ejercer ningun cargo público.

Como ha dicho el señor Ministro, es mucho mayor delito, mucho mayor crimen el que comete un alto funcionario, que el que comete un simple soldado, porque esto no tiene medios de accion. Sin embargo, aquí se castiga al simple soldado con la inhabilitacion perpetua de ejercer ningun cargo público, y no se hace lo mismo con los jefes superiores.

Sr. Elizalde—Se entiende que los jefes tambien están comprendidos.

Sr. Obligado (D. P.)—Segun esta redaccion, parece que solo se comprende á los últimos.

Sr. Elizalde—Puede enmendarse ó suprimirse esta última parte.

Sr. Mármol—Entre los romanos, el mas grande de los delitos, era el delito de traicion; pero

asi mismo, si ese individuo prestaba algun servicio al pais, se le perdonaba.

Sr. Moreno—Voy á hacer otra observacion al artículo que dice: [Leyó.] Esto, señor, envuelve un estímulo al delito, ó un crimen que nosotros debemos evitar. En todas partes se condena la traicion ó la mala fé de los hombres; y la ley que deja impune este delito, autoriza á que los hombres falten á la buena fé ó á la confianza que han depositado en ellos. Un amigo ó varios, pueden confiarle á otro un secreto criminal si se quiere; pero sin embargo se fíaron en él, y este los delata. La ley no debe fomentar ni directa ni indirectamente semejante acto, y por consiguiente yo creo que debemos suprimir este inciso completamente, á fin de no fomentar la traicion de los hombres falsos que puedan faltar á los secretos de sus amigos.

Sr. Elizalde—Yo creo que no se trata de premiar á nadie ni de autorizar las delaciones. De lo que se trata aquí es de los individuos que denuncien á la autoridad una conspiracion que se está fraguando, es decir, de que ningun individuo sea castigado por el hecho de arrepentirse de cometer un delito.

Fijese el señor Diputado que se trata de un delito que puede traer inmensos males. Es un delito faltar á la buena fé de los amigos; pero primero están los altos intereses de la nacion.

Sr. Moreno—La moralidad tambien le importa mucho á la nacion.

Sr. Elizalde—Aquí no hay inmoralidad; por el contrario, este individuo cumple un deber en decirle á la autoridad lo que se está fraguando contra la nacion. Un individuo que sabe que se está fraguando un gran crimen ó algun delito que ponga en conflicto á toda la sociedad, y se presenta á revelarlo á la autoridad, me parece que no comete ningun delito; y si comete algun delito, no se le premia.

Sr. Zavaleta—El artículo habla de los que están complicados.

Sr. Elizalde—Aunque esté complicado.

Sr. Mármol—Quiere decir que el que comete un delito merece castigo, y el que comete dos, no.

Sr. Moreno—El que se arrepienta, puede hacerlo separándose de los conspiradores.

Sr. Elizalde—Yo no creo que deba tenerse presente para nada la buena fé de estos individuos que andan metidos en conspiraciones. Por

consiguiente, no hay que darle mucho mérito á las delaciones.

Sr. Alsina—Yo creo que si la Cámara acepta este principio de la impunidad del delator, debia suprimirse la última parte de este artículo que dice: "antes de haberse comenzado el procedimiento," porque entonces no hay conspiracion.

Sr. Elizalde—¿Y si la autoridad ha empezado á levantar una sumaria, y se presenta un individuo á revelar lo que estaban haciendo?

Sr. Zuñiría—Yo estoy con la opinion del señor Diputado que ha pedido la supresion del artículo. Yo creo que no tiene sentido este artículo, desde que la Comision propone que se quite el capítulo de las conspiraciones.

Sr. Elizalde—Es de las conspiraciones por delitos civiles; pero no como traicion.

Sr. Zavaleta—Fíjese el Sr. Diputado en el art. 3º que hemos sancionado.

Sr. Elizalde—Esto es para las traiciones no mas.

Sr. Zuñiría—Si en virtud de esta declaracion, la autoridad ha tomado las medidas suficientes para impedir la conspiracion, parece que este artículo no tiene objeto.

Sr. Elizalde—Aunque no se realice la conspiracion, todos los conspiradores tienen una pena.

Sr. Zavaleta—No estamos en esa parte.

Sr. Quintana—La cuestion que envuelve el artículo 3º, no puede ser mas grave. Se trata de saber si la mera intencion de cometer el delito de traicion, antes de haber tentativa de delito, ha de merecer una pena tan grave como la de que se trata. Yo creo que esto puede traer una

discusion muy larga y de mucha trascendencia. Por consiguiente, yo pediria que se levantara la sesion para discutir este punto en la próxima. (Apoyado).

Sr. Zavallia—Votaremos primero lo que se ha discutido ahora.

Sr. Presidente—Es precisamente á lo que se ha referido el Sr. Diputado.

Sr. Zavallia—Como la Cámara está muy recargada de trabajos, y el término de las sesiones se aproxima, hago mocion para que la Cámara se reúna á las 12. (Apoyado).

Sr. Ocampo—Ademas me parece conveniente que en los dias de intermedio en que la Cámara no tiene sesion, las noches en que el Senado de la provincia no la tuviera, podriamos reunirnos tambien.

Sr. Alsina—Eso no se puede saber.

Sr. Quintana—Yo me opongo, pero me opongo formalmente á la mocion del Sr. Diputado. No es por razon de pereza, ni por esquivar el trabajo; pero aquí no somos máquinas de votar leyes, no venimos únicamente á votar; tenemos que preparar la discusion, y estudiar los asuntos que venimos á sancionar. Yo le digo al Sr. Diputado que ninguno de los Diputados de esta Cámara ha tenido tiempo de estudiar como es debido todos los proyectos de que se está ocupando la Cámara. Estando como estamos votando estas leyes á vapor, apenas tenemos el tiempo necesario para estudiar los negocios.

Sr. Presidente—La indicacion del Sr. Zavallia para que se haga la citacion á las 12, ha sido suficientemente apoyada, se vá votar.

(Se votó y resultó afirmativa contra 5.

La sesion se levantó á las 5 de la tarde).

